

> JOSÉ LUIS PINILLOS

El padre de la Psicología en España

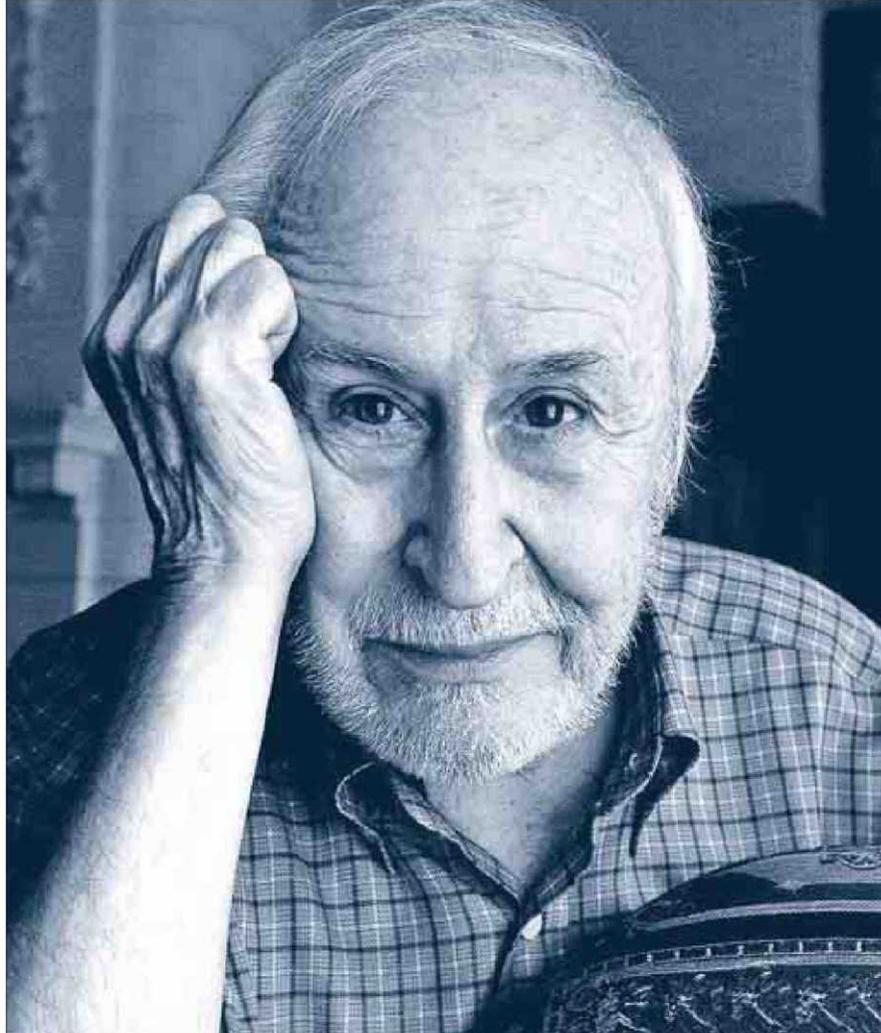
Sus trabajos fueron decisivos para el progreso científico de esta disciplina

BEATRIZ G. PORTALATÍN

Fue el único psicólogo español en recibir un Premio Príncipe de Asturias y en ocupar un sillón en la Real Academia Española. Era un batallador nato, y quienes lo conocieron de cerca aseguran que nunca, a pesar de su incuestionable saber, olvidó de la humildad era una pieza imprescindible para comportarse en la vida. José Luis Pinillos (Bilbao, 1919) murió ayer a los 94 años después de ganarse a pulso el título que la ciencia le otorgó hace tiempo: «Padre de la Psicología contemporánea española».

Fue el último superviviente de un núcleo consagrado como la avanzada pionera de la Psicología moderna en España. Mariano Yela, José Germain y él mismo pusieron los cimientos de una ciencia que de la que en nuestro país, hasta los años 50, poco o nada se sabía. Y para que esos cimientos quedasen indemnes al paso del tiempo dejaron un legado que hoy circula más allá de las aulas de las universidades. Pero mucho tuvo que llover para concebir la psicología tal y como hoy la conocemos.

Pinillos empezó sus estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza donde finalmente se especializó en Filosofía, disciplina que terminó en Madrid con el Premio Extraordinario de Licenciatura (1947). Después, gracias a una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) viajó a Alemania, país que le inculcó casi todo cuanto supo. «Era un germanófilo, su influencia estuvo muy marcada por las corrientes psicológicas que circulaban en Alemania por aquella época, más que por las anglosajonas», cuenta Teresa Sánchez, doctora en Psicología y profesora de la Universidad Pontificia de Salamanca. Sin embargo, en su *currículum vitae* también se apre-



EFE

cia una excelente formación en Inglaterra, becado en esta ocasión por el Brithish Council para participar en los cursos impartidos por Hans Eysenck, así como por los de Shapiro, Anna Freud, Cattell, Tinbergen y otros artífices de la psicología mundial. Y es que, al término de la Guerra Civil, Pinillos, Yela, Germain y algunos más colegas de la época tuvieron que emigrar para ampliar su formación y tomar del extranjero los conocimientos que luego con empeño, intentarían plasmar en España.

«A principios de los años 60, quisieron crear en España una facultad de Psicología pero se les negó. Así que tuvieron que crear instituciones

psicológicas y escuelas de psicología, como la Sociedad Española de Psicología que formó junto con Germain, para que los españoles pudieran formarse en esta disciplina. No fue hasta los años 70 cuando se crearon las primeras facultades de psicología como tal en España», cuenta Fernando Chacón, decano del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Llegó a ser catedrático de las universidades de Valencia (1961), Madrid (1966) y Caracas. En 1986 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales por sus trabajos decisivos en la promoción y progreso de la Psicología empírica en España. Y además, recibió la Mención de Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. El 28 de abril de 1988 consiguió el sillón «s» minúscula de la Real Academia Española. Además perteneció a la Academia de Ciencias Morales y Políticas y la Academia Europea de Ciencias y Artes.

Pero aparte de sus infinitos títulos y reconocimientos, Pinillos fue, sobre todo, un gran divulgador que

porta a sus espaldas un legado de más 15 libros y 150 trabajos especializados, y clases magistrales que sus alumnos, ya sean directos e indirectos, recuerdan con especial interés. «El primer libro que me leí de Psicología fue *La mente humana* de Pinillos», confiesa Chacón. Y es que, esta obra es considerada un *bestseller* de la Psicología. Tuvo decenas de reediciones y supone un imprescindible para cualquier profesor o alumno que se procure en esta ciencia. «Fue un excelente divulgador con una mente privilegiada y abierta, lo que le permitió introducir de manera inteligente en nuestro país las corrientes más relevantes de la Psicología del siglo XX», dice Emilio Sánchez, decano de la Facultad de Psicología de Salamanca.

A Pinillos no sólo le interesaba aportar sus ideas, sino que le preocupaba, sobre todo, el método: demostrar empíricamente todo lo que estudiaba. «Razón por la que además, le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias», apunta Chacón.

No tenía, explica la doctora Sán-

chez, un enfoque únicamente biológico, social, sino que se aproximó, según pasaban los años a una visión más integrada: acercó la perspectiva biológica y neurológica a la parte más social del hombre, porque el hombre, decía, es fruto de su propia construcción como ser humano y su relación con los demás. «Somos producto de la interpretación que hacemos de nuestra propia historia». Aportó un enorme lenguaje psicológico avalado en el rigor científico con la parte más humana de la Psicología, tanto es así que fue el primero en interesarse por los problemas de la vida moderna.

«Fue pionero también en eso, en estudiar al hombre, en los problemas de la sociedad, en los malestares y también las ventajas de la vida urbana, del hombre más cosmopolita, hecho que refleja con especial ahínco en sus obra *Psicopatología de la vida urbana* (1977)», dice Sánchez. Estudió, recuerda esta experta, los estereotipos regionales (que se llamaba por aquel entonces) para acercarse al conocimiento a pie de calle, a las costumbres más arraigadas de cada persona. Decía que «nadie está libre de prejuicios –la Ciencia tampoco–, pero tampoco nadie como el hombre de Ciencia tiene el deber de corregirlos, pues si la influencia del prejuicio es siempre grande, esa influencia se centuplica cuando va avalada por la magia de los números y el prestigio de la Ciencia». A él le debemos importantes aportaciones en el campo clínico y social, y diversas pruebas y test diagnósticos como la prueba de personalidad CEP.

Cuarenta de Pinillos que tenía un

Era un gran comunicador que tenía siempre la palabra exacta

aplastante sentido del humor, una sorna fina, una gracia culta que hacía del profesor una figura cercana y que, además, le gustaba hablar de tú a tú con sus colegas de profesión y aprender de ellos. «Se apoderaba del auditorio, era un gran comunicador que no vacilaba en ningún verbo y tenía siempre la palabra exacta. No usaba libros ni apuntes, todo le salía de su infinita memoria», comenta con afecto Teresa Sánchez. Un padre, confiesa y «hasta un abuelo de la Psicología para todos los que nos dedicamos a esto».

Pero sin duda, Helio Carpintero, reputado psicólogo español, fue una de las personas que mejor conoció esa parte docente que todos alaban: «Es uno de esos espíritus esenciales. A él le debemos, le debe la Psicología española, cuatro cosas: saber, valor, sentido crítico y una indispensable conciencia o actitud que llamaré de plus ultra».

José Luis Pinillos, psicólogo, nació el 11 de abril de 1919 en Bilbao y murió en Madrid el 4 de noviembre de 2013.